

CAPITULO X.

Capitulacion de San Juan del Rio y de Querétaro, y los motivos que se tuvieron para que se verificara.—La accion de treinta contra cuatrocientos, su resultado y premios que obtuvieron los independientes que la sostuvieron.—Anécdota relativa á una representacion que hizo Victoria á Iturbide en San Juan del Rio, con todo lo concerniente á este suceso que Iturbide mandó publicar en Querétaro.—De esta ciudad salió el expresado jefe con su ejército, dirigiéndose por el rumbo de Cuernavaca hasta llegar á Cholula, en donde encontró tan adelantado el sitio de Puebla, que solo trató de autorizar su capitulacion.—Circunstancias de esta capitulacion y entrada en Puebla del ejército.—Discurso pronunciado por el Obispo Perez, del que se hará mencion en su respectivo lugar.

Despues de la capitulacion de Valladolid, Iturbide se dirigió con todas sus fuerzas divididas en dos columnas á San Juan del Rio. El brigadier Don Domingo Luaces era entonces el comandante de Querétaro, y esa ciudad dependia de la posesion de San Juan del Rio, que era el conducto de comunicacion entre la capital y la ciudad que acaba de nombrarse, y el tránsito preciso para las provincias del interior. Por tales razones era muy importante para los realistas y para los independientes, la ocupacion de San Juan del Rio, y el Virey con ese objeto dispuso que marcharan á reforzarlo las tres compañías del batallon de Murcia, que se habian separado del Ejército Trigaran-te; mas Iturbide avisado de la marcha de ellas, quiso cortarles el paso para impedir la reunion de fuerzas que el Virey intentaba poner en dicho pueblo; y al efecto mandó á Don Joaquín Parres con el batallon de Celaya y ochocientos caballos; y como no llegó á tiempo aunque forzó las marchas, se limitó á tomar posicion en el puente y venta, que está á la salida para cortar la comunicacion con Querétaro. A poco llegó el coronel Bustamante con ciento ochenta caballos, tomó el mando de todas las fuerzas, las que se aumentaron con la llegada de Quintanar,

el que traia una numerosa division con la que se acabó de formar el sitio.

Aunque la guarnicion de San Juan del Rio pasaba de mil hombres, la desercion la fué disminuyendo; por lo que Novoa viéndose rodeado de fuerzas superiores y sin esperanza alguna de ser socorrido, capituló el 7 de Junio en los mismos términos que lo habia hecho la guarnicion de Valladolid, y marchó como ella para México. El Virey para auxiliar al referido pueblo y á Querétaro, ordenó que Concha marchara á socorrer á esos dos puntos con mas de mil hombres del regimiento de Ordenes, y batallón del infante Don Carlos; mas despues de permanecer algun tiempo en Tula le pareció conveniente retirarse, volviéndose á México por haber sabido que en el llano del Cazadero se hallaba el coronel Bustamante con un cuerpo fuerte de caballería. En seguida dicho coronel se dirigió á Zimapan, en donde se apoderó de los fondos que habia en aquellas cajas, cuyos oficiales reales se retiraron á la capital.

Instruido Luaces del movimiento de Iturbide, dispuso que el teniente coronel Don Froilan Bocinos comandante del segundo batallon de Zaragoza con cuatrocientos hombres de este cuerpo, y dragones del Príncipe y Frontera, hiciese un reconocimiento al paso por la barranca de Arroyo hondo; y viendo Bocinos que habia pasado ya la primera columna y tomado posicion en las alturas inmediatas, regresó á Querétaro; mas descubriéndose á poco la segunda columna volvió á salir á su encuentro. En la vanguardia marchaba á distancia una descubierta de treinta hombres mandada por Don Mariano Paredes, á quien Iturbide habia ascendido en Acámbaro á capitán de Cazadores del Fijo de México, acompañándolo Don Epitacio Sanchez con algunos caballos; mas atacados por todas las fuerzas que salieron de Querétaro, Paredes se resguardó contra el repecho de unas peñas y se sostuvo va-

lientemente, hasta que llegando Iturbide, Bocinos tuvo que retirarse dejando en poder de los independientes, gravemente herido al mayor del regimiento del Príncipe Don Juan José Miñón, y al alférez Don Miguel M^a Azcárate, habiendo muerto de las heridas que recibió en la acción el capitán del mismo cuerpo, Don José M^a Soria, y quedando heridos otros oficiales. Iturbide siguió á los realistas hasta la vista de Querétaro, y premió la brillante defensa de Paredes y sus soldados con un escudo que tenía el lema de: "30 contra 400," con cuyo nombre es conocida aquella acción que se hizo muy célebre, ruidosa y aplaudida. El parte de Bocinos se publicó en la gaceta del 19 de Junio número 83.

Ocupado San Juan del Rio por los independientes; y habiendo vuelto á México Concha con la division destinada á socorrer á ese pueblo, ya no quedaba obstáculo á Iturbide para emprender el sitio de Querétaro. El brigadier Luaces conociendo lo crítico de su situación, decia al Virey el 10 de Junio en carta que fué interpretada por Iturbide: "Considero á V. E. impuesto de la rendición de San Juan del Rio, y de la contra marcha del coronel Concha que venia en su auxilio. El enemigo regresa mañana sobre esta ciudad, cuya guarnición se compone de trescientos cincuenta infantes de Zaragoza, y trescientos caballos restos de Sierragorda, Príncipe y Frontera. Esta fuerza es de ninguna consideración para defender esta ciudad contra las del enemigo, y aun un punto solo, por mucho tiempo. El primer batallón de Zaragoza aun no ha salido de San Luis Potosí por varias contestaciones que ha tenido con la diputación provincial, ayuntamiento, individuos del comercio; y falta de bagages, siendo demasiado probable que cuando quiera emprender la marcha, no podrá incorporarse. Por mas que mi disposición, y la de mis oficiales y tropa, sea la de morir antes que sucumbir, V. E. conocerá que la última resis-

tencia no servirá ya mas que para prorogar por unos dias los progresos del enemigo; en cuya virtud espero que V. E. se sirva providenciar lo conveniente, á fin de que venga á marchas forzadas una division que no baje de tres mil hombres, ó dictarme las últimas órdenes que serán cumplidas puntualmente, mientras tenga un soldado de que disponer."

Estando todavía los independientes en S. Juan del Rio, ocurrió una anécdota que será conveniente mencionar antes de la continuación del sitio, y ocupación total de Querétaro. En el pueblo referido se le presentó á Iturbide D. Guadalupe Victoria, que habia salido de la provincia de Veracruz y separándose de Bravo. El objeto de esa entrevista era que variase el plan de revolución, no para que se adoptase una forma de gobierno republicano como otros pretenden, sino para que se llamase al trono en lugar de Fernando VII y demas príncipes designados en el plan de Iguala, á un antiguo insurgente que no se hubiese indultado; y que no siendo casado se enlazase con una india de Guatemala para formar de ambos países una sola nación; y como no habia insurgente alguno en quien concurriesen estas calidades, pues casi todos se habian acogido al indulto y los que no lo habian hecho, como Bravo y Rayon, eran casados: parecia que el intento de Victoria era designarse asimismo. Iturbide, por supuesto, vió con desprecio semejante idea y formó tan triste concepto del que se la propuso, que no le dió grado alguno en el ejército, previniendo además que se le vigilase. El Lic. D. José Dominguez Manzo secretario de Iturbide y despues ministro de justicia é individuo de la suprema corte, referia esta anécdota, y que Iturbide habia contestado á Victoria con el proverbio comun: «si con atolito vamos sanando, atolito vamos tomando;» y que el plan propuesto con la firma de Victoria estuvo en la secretaría de Iturbide, de la que pasó á la de relaciones interiores y exteriores.

Volviendo á lo ocurrido cuando los independientes salieron de S. Juan del Rio, el Virey contaba con que Querétaro seria socorrido no solo con el primer batallon de Zaragoza que Luaces esperaba, sino con todas las demas fuerzas que habia en S. Luis Potosí, que se componian de ochocientos hombres con dos piezas de artillería de á cuatro, una carronada y un cañon pequeño de montaña con suficientes municiones. Iturbide puso en movimiento las tropas, de que ya podia disponer, cuyo mando dió al coronel D. José Antonio Echavarri, previniéndole que con toda la fuerza que tenia á sus órdenes aumentada con trescientos cincuenta infantes y trescientos caballos, se situase en el punto que mejor le pareciera: y para dirigir de mas cerca las operaciones Iturbide estableció su cuartel general en la hacienda del Colorado á corta distancia de Querétaro; y al mismo tiempo mandó que estuviesen á disposicion de Echavarri los tenientes coroneles D. Gaspar Lopez que se hallaba en S. Miguel el grande, D. Zenon Fernandez y D. Juan José Codallos. Echavarri se puso en marcha por la cañada, paseo de Querétaro, el once de Junio; mas la incertidumbre del camino que seguirian Bracho y S. Julian, lo obligó á situar sus tropas en diversos puntos, y luego que supo que aquellos habian tomado el rumbo de la hacienda de Villela, las concentró todas en San Luis de la Paz. En diez y nueve tuvo aviso de que la division realista habia llegado á la hacienda de la Saucedá sin la caballería que sacó de San Luis, la cual se desertó toda en Villela. En consecuencia de este aviso Echavarri dispuso su gente en el llano de San Rafael, para recibir al enemigo con toda la infantería al mando de Codallos, y la caballería á las órdenes de D. Luis Cortazar. Cuando Bracho la avistó quizo entrar en comunicaciones; y habiéndose accedido á su solicitud se celebró una junta de guerra; mas Iturbide en vista de todo lo que en ella se habia propuesto contestó: que no admitia otra ca-

pitulacion que la de que los realistas se rindiesen entregando las armas, y quedando prisioneros de guerra. Recibida esta contestacion en veinte y dos de Junio, hizo Echavarri situar en puntos convenientes á Cortazar y á Amador, y él mismo con mil infantes y mil caballos se dirigió á la hacienda de San Isidro, haciendo formar al frente de ella á toda su division, y entónces se verificó la entrega de la artillería y del armamento sobrante, de la plata del convoy y de treinta y seis mil pesos en moneda provisional, quedando Cortazar con el encargo de percibir los demas efectos; y formando la tropa de Zamora y de Zaragoza en el centro de la division. Echavarri propuso á los soldados capitulados alistarse bajo las banderas independientes, quedar en libertad para dedicarse á los giros ó industria á que tuviesen inclinacion, ó á seguir la suerte de prisioneros. Ciento admitieron el primer partido, pocos el segundo, y casi todos continuaron en sus cuerpos para ser embarcados y volver á su país. Los fusiles entregados fueron quinientos cuatro con ochenta cajones de municiones, los prisioneros fueron destinados á varios pueblos de la provincia de Guanajuato, Bracho á la ciudad de este nombre y San Julian á Valladolid; las barras de plata del convoy se entregaron á sus dueños y solo quedaron en la tesorería del ejército trigarante los fondos que pertenecian al erario público.

Luego que supo Iturbide la rendicion y entrega referidas se puso en marcha para estrechar el sitio de Querétaro; y Luaces no pudiendo resistir por la escasa guarnicion que tenia, estando ya el primero sobre la mencionada ciudad con una fuerza de diez mil hombres, le habia dirigido al gobernador y comandante que se acaba de nombrar, una carta que el Virey le escribia en un sentido ambiguo y que habia sido interceptada; y con tal motivo el sitiador que se la enviaba le hacia algunas observaciones sobre su contenido. Luaces le contestó en veinte y siete de Junio

lo siguiente: «hasta las nueve de esta mañana no he recibido la apreciable de V. con el adjunto pliego interceptado. En contestacion debo decir á V. que no me son desconocidas las miras del Sr. Conde del Venadito relativas á cubrirse oportunamente con los diferentes jefes que ha comprometido poniendo en ridículo las armas nacionales; pero esta conducta propia de un rancio lucionista jamas puede justificar la de otros jefes de menos graduacion pero adquirida entre bayonetas mediante una delicadeza á toda prueba. Voy á esplicarme con toda ingenuidad. Yo preferiria siempre morir con honor á llevar una vida infame; sin embargo, estoy lejos de ser un temerario y de tratar de sacrificar sin fruto las pocas tropas que me quedan. Bajo este punto de vista he comprometido al Excelentísimo Sr. Virey á que me comuniqué sus últimas órdenes expresando si debo esperar socorro y si conviene á la causa nacional, que perezca Luaces con su tropa.

Ninguna consideracion directa y algunas como la que V. me ha dirigido, me han convencido al fin de las ocultas miras de este superior jefe. La última, que aguardo de mañana á pasado, y espero tendrá V. á bien no interceptar (viene con el capitán agregado al príncipe D. José Antonio Saenz), aclarará el horizonte y me pondrá en el caso de contestar con V. quien no dudo me despreciaría en el fondo de su corazón si procediese á capitular sin estos datos que necesito. Interin podria evitarse alguna efusion de sangre si V. dispusiese que no se aproximasen sus tropas á tiro de fusil de los míos, para reservar al soldado de estas contestaciones. Para verificarse en este caso alguna entrevista entre jefes de una y otra parte, desearia merecer de V. alguna esplicacion sobre lo que debe prometerse en caso de capitular la benemérita oficialidad y tropa que tengo el honor de mandar. Extrajudicialmente he sabido que el Exmo. Sr. Virey ha faltado al sagrado de los artículos de la capitulacion de Valladolid y

San Juan del Rio; y yo puedo sentar por preliminar, que no faltaria mi tropa á ellos aunque lo mandase dicho jefe. Cúbrase mi honor y el de mis oficiales con la ninguna esperanza de socorro, y mi tropa en caso de capitular, no se batirá jamas con la del ejército de la independencia. La adjunta copia de la orden general de ayer, le impondrá á V. de cuanto podia decirle por ahora su apasionado amigo que lo ama.—*Domingo Luaces.*»

La orden del dia á que se hace referencia fué dada con motivo de la escandalosa desercion, que se estaba verificando causada por la voz esparcida entre la tropa de la guarnicion, á la que se habia hecho entender, que aquel jefe obstinado en defenderse á todo trance, estaba decidido á sacrificar á sus soldados, aunque sin esperanza alguna de socorro. Explicando Luaces en dicha orden los principios de honor, que un militar debia seguir en el caso en que él se hallaba, aseguró á la tropa que estaba lejos de pensar en sacrificarla por un temerario empeño, y que perdida que fuese la esperanza de socorro, y comenzando á escasear los recursos, propondria la capitulacion al jefe de los independientes, si esta fuese con los honores de la guerra; y solo en el caso de que este la reusase en tales términos, prevaleándose de las circunstancias, pereceria á la cabeza de los que quisieran seguirlo.

No pudiendo Luaces defender el extenso recinto de la ciudad, habia concentrado sus fuerzas en el convento de misioneros de la Santa Cruz, que es un edificio fuerte y que domina la poblacion. Iturbide se alojó dentro de ésta con sus tropas; y luego que supo que la esposa del que habia concentrado las suyas se hallaba en el convento de monjas Teresas, fué á hacerle una visita, atencion caballerosa que Luaces agradeció sobre manera; y habiendo llegado el caso que tenia previsto, propuso al sitiador el que ya estaba dispuesto á capitular: y al efecto se nombraron por una y otra parte comisionados, que lo fueron por parte

de Iturbide, el coronel Bustamante y el mayor Parres, y por la plaza, los coroneles D. Gregorio Arana y D. Froilan Bocinos. Las condiciones fueron que en el siguiente dia 28 de Junio, las tropas realistas saldrian del convento de la Cruz con los honores militares y conservando sus armas; trasladándose en seguida á Celaya (punto elegido por Luaces,) los que no quisiesen tomar servicio en las tropas independientes, ó permanecer en el país, y proporcionando á los primeros á la mayor brevedad posible su transporte para la Habana. Luaces estaba á la sazón en cama enfermo de mal de orina, del que algun tiempo despues falleció. Informado de esto Iturbide que gustaba de dar golpes de magnanimidad y generosidad, fué en aquella noche sin mas compañía que un ayudante, á hacerle una visita. Al llegar á la puerta del convento se le dió la voz de "quién vive" por la guardia de Zaragoza, cuyo cuerpo ocupaba todavía el edificio, y se le contestó, "Iturbide:" al oír este nombre los soldados españoles se agolparon á conocerlo, y entró por enmedio de ellos, manifestándole todos su admiracion y su respeto; y este acto de aprecio y consideracion contribuyó bastante para ganar el ánimo de Luaces, el que permaneció en Querétaro por razon de su enfermedad. El mando de la plaza y provincia se le dió por Iturbide al teniente coronel D. Miguel Torres, que habia quedado en Valladolid con el de aquella ciudad. La tropa española se retiró á Celaya segun lo convenido en la capitulacion; pero á los pocos dias por débiles sospechas fué desarmada, para lo cual se comisionó á D. Manuel Villada con la fuerza competente.

En 30 de Junio dispuso Iturbide en Querétaro que se publicara un bando, en el cual se fijaron las contribuciones que habian de seguir, quedando reducidas á la alcabala del seis por ciento, cuyo pago se verificaria por aforo y no por tarifa. Cuando en Querétaro y en sus inmediaciones se verificaban estos sucesos, Filizola comisionado por

Iturbide tomó á Toluca, de la que se retiró luego D. Angel Diaz del Castillo, que la guarneció; mas habiendo recibido refuerzo la recobró: y como la caballería era la fuerza principal de Filizola, procuró sacarla á un punto en donde pudiese maniobrar mejor: con cuyo objeto se dirigió á la hacienda de la Huerta poco distante de Toluca, y allí se trabó y empeñó la accion entre Castillo, el mayor D. Ramon Puig, cuyas tropas componian una fuerza de mil hombres con cuatro piezas de artillería; y Filizola que recibió el refuerzo de la gente que quedó de D. Pedro Asensio mandada por D. Felipe Martinez; y habiendo muerto el mayor Puig, los realistas abandonaron su artillería y sufrieron una pérdida considerable; por lo que dejaron el campo y se retiraron hasta Lerma, poblacion perteneciente á Toluca. El dominio español en esta nacion puede decirse que acabó á fines de Junio de 1821, no solo por los golpes decisivos de Iturbide y Negrete, sino por la revolucion de las provincias internas de Oriente. El brigadier Arredondo, que era su comandante general ejercia en ellas una autoridad absoluta, que él habia hecho casi independiente de la del Virey, y residia con la fuerza principal que estaba á su mando, en Monterey, capital del Nuevo reino de Leon. Desde Marzo habia comenzado á sentirse alguna conmocion en los ánimos, á consecuencia de la publicacion del plan de Iguala, la que Arredondo habia logrado reprimir con vigilancia y medidas precautivas; pero en el mes de Junio la agitacion vino á ser mayor, y Arredondo quiso concentrar en Monterey la fuerza y recursos que tenia bajo de su mando; con cuyo objeto previno que los oficiales reales trasladasen á aquella capital la caja que estaba en el Saltillo. Lo resistió el tesorero apoyado por el ayuntamiento de la referida villa; lo que dió motivo á que Arredondo mandase la compañía de granaderos del Fijo de Veracruz, que tenia como de reserva con orden de llevar preso al tesorero; y para asegurar la

